

Espinosa Spínola, Gloria. *Artistas Andaluces en Hispanoamérica. Siglos XVI-XVIII*, (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2018) 349 páginas (ISBN: 978-84-838-6357-7)

Entre todas las manifestaciones heredadas de la América virreinal, la expresión artística es quizá la que mejor rescata el pulso de una época tan amplia y compleja como el territorio en el que se enmarca. Una expresión que, si se pretende analizar con algo de precisión debe desechar cualquier idea de un arte local, trasunto y distante para verlo como una realidad sincrética en la que los vínculos artísticos participaban como eficaces redes edificadoras de una nueva cultura. De esta manera, percepciones y arquetipos, materiales y artífices, pinturas e iconografías se configuran como la muestra más visible de una realidad cultural dominada por las relaciones a ambos lados del Atlántico. En este contexto de enlace artístico, no obstante, la relación entre Andalucía y América se distingue como una relación más íntima que lega un discurso de *ida* y *vuelta*. Andalucía como emisora y receptora, como puerto y puerta de América antes y después del viaje, o tornaviaje, supuso una cantera de ideas que navegaban entre ambos mundos; unas ideas que necesitan de los artistas para su propagación y materialización.

Precisamente la huella de los artistas andaluces en América, empresa arriesgada por la diversidad y amplitud de una época tan diversa como decíamos, ha sido estudiada en el libro *Artistas Andaluces en Hispanoamérica. Siglos XVI-XVIII*, publicado recientemente por la acreditada Editorial universidad de Granada. Con la consideración meritoria de sus trabajos precedentes en el conocimiento de la cultura americana, su dimensión social y su historiografía, su autora Gloria Espinosa Spínola ha alumbrado el resultado de sus investigaciones en un volumen que acoge un acercamiento biográfico-documental de 140 artistas andaluces. Con una clara estructura en la que los actores se ordenan alfabéticamente, las biografías de los mismos no se limitan a fáciles crónicas o enumeraciones de actuaciones sin transcendencia, sino que se encuadran dentro de una metodología en la que aparece la crítica y, aspectos como el mecenazgo, el patrocinio o la influencia de cada autor en los distintos espacios culturales de las Indias. De igual manera, -además de la bibliografía en la parte final del libro-, se añade una bibliografía referencial y aguda junto con aquellas fuentes documentales que completan las entradas para cada artista y que denotan que no estamos ante un mero diccionario biográfico, sino que tenemos una obra americanista de referencia para la comunidad científica a la que acudir para la consulta y confirmación.

Por otra parte, conviene mencionar los capítulos iniciales que, más allá del carácter introductorio presupuesto, se adentran sin disimulo en los entusiasmos económicos que tenían muchos de los artistas que emigraron. Como se advierte, América definida en el imaginario colectivo como un Nuevo Mundo de oportunidades, ofrecía el perfecto entorno para artistas como el pintor Alonso

Vázquez con reconocida trayectoria en Sevilla a la hora de embarcar a la Nueva España o Juan de Uceda antes de su llegada al Perú u otros tantos sin la reputación peninsular como los sevillanos Martín de Oviedo, escultor y, su hermano el pintor Félix de Oviedo, hijos del entallador abulense Juan de Oviedo, que durante las primeras décadas del setecientos encontraron en la Nueva España o en el caso de Martín también en el Perú, la solvencia y el prestigio que su padre y su hermano el Maestro Mayor de obras de la capital hispalense Juan de Oviedo el Mozo acaparaban en Sevilla.

Artistas que una vez llegados a las plazas americanas se asientan y constituyen como principales exponentes de la actividad cultural de su época como el granadino Diego de Aguilera que trabaja en la Ciudad de México con Claudio de Arciniega; el escultor sanluqueño Pedro Laboria que durante las décadas centrales del siglo XVIII se hace singular por la espiritualidad y los modelos utilizados principalmente en el ámbito de la Nueva Granada o, figuras que se hacen inherentes a la pintura del manierismo y del barroco americano como Sebastián López de Arteaga pintor distinguido en la pintura barroca novohispana de la primera mitad del siglo XVII o el malagueño Antonio Santander durante la segunda mitad del siglo barroco en el ámbito de Puebla de los Ángeles y, en cuyo taller se supo impregnar de las sensibilidades, técnicas como los enconchados o diferentes iconografías que los encargos de los comitentes y la sociedad poblana demandaba.

También se incluyen otros artistas que aunque no nacidos en territorio andaluz, se forman o participan del ambiente artístico de las centros andaluces como los italianos Mateo Pérez de Alesio y Angelino Medoro que previo paso por Sevilla se establecen en la Ciudad de los Reyes asentando las bases de la pintura limeña manierista o, Gerónimo de Balbás zamorano cuya aportación a la arquitectura y retabística se hace singular al introducir el estípite en el retablo de los Reyes de la catedral de México a partir de 1718. No obstante, además de los maestros reconocidos y formados el libro incorpora de forma meritoria como producto de la minuciosidad del trabajo de la autora, - en ocasiones como única fuente los fondos archivísticos-, otros tantos que por su actividad sombría en relación a los grandes nombres quedan frecuentemente desatendidos por la historiografía americanista; estos son albañiles, canteros, iluminadores o carpinteros. Entre otros se agregan nombres como el del carpintero y entallador sevillano Alonso Rodríguez que trabajará en Perú a finales del siglo XVI, Juan Ruiz de Saavedra documentado como cantero por la misma época en México y Puerto Rico o Diego Serrano albañil que participará en Cartagena de Indias, se suceden entre figuras con mayor alcance.

Como fruto de lo anterior, resulta un libro dotado con una copiosa nómina de artistas base para la apertura de nuevas vías de investigación, referencia historiográfica, modelo de trabajo cuya pauta como otras firmas de la profesora Espinosa Spínola se guía por la virtud de saber percibir e interpretar las más altas sensibilidades de la América virreinal.

Iván Panduro Sáez¹
Octubre, 2019

¹  <http://orcid.org/0000-0002-8979-5991>. ivanps@ugr.es